

Reseñas

CORREA Soledad, ROMERO María Eugenia, SISUL Ana Clara, BOGDAN Guillermina

Auster, 2012 (17), p 123-136. ISSN 2346-8890.

<http://www.auster.fahce.unlp.edu.ar>

RESEÑAS



Cerra, G., *Linguistic questions in Cicero's poetic translations*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2009, 262 pp. ISBN 978-987-1620-10-4.

A partir del análisis del corpus de las traducciones poéticas de Cicerón (fragmentos de Homero, de los grandes tragediógrafos griegos y, fundamentalmente, de los *Phaenomena* y *Prognostica* de Arato), G. C. se propone echar luz sobre la influencia que el contacto con la tradición literaria griega ejerció sobre el uso ciceroniano del lenguaje poético latino heredado. De acuerdo con la autora, la práctica de la traducción constituía no sólo un ejercicio intelectual emprendido con miras a mejorar el dominio de la propia lengua, sino también una forma de medir el propio talento literario a partir de la emulación de los modelos griegos y del diálogo con la tradición poética latina. El aporte del presente estudio radica en el hecho de que se centra en el examen de las traducciones poéticas del arpinate, mientras que la mayoría de los estudiosos se ha abocado al análisis de sus traducciones filosóficas (sobre todo del *Timeo* platónico), probablemente, según la autora, como resultado del interés que despierta la expresión del pensamiento filosófico en latín. Otra contribución de la presente investigación estriba en el hecho de que se abre a la consideración de cuestiones gramaticales, estilísticas y literarias en las traducciones poéticas de Cicerón, examinadas mayormente hasta el momento desde el punto de vista de las técnicas de traducción empleadas.

Luego de la introducción, las cuestiones generales de gramática son tratadas separadamente en cuatro capítulos ("Latin compounded nouns", "Latin renderings of the Greek definite article", "Active/passive variation", "The rendering of the Greek participles"). A continuación, el análisis de las traducciones poéticas de Cicerón es presentado bajo la forma de un comentario continuo, organización que resulta conveniente, según G.C., para un corpus de naturaleza fragmentaria. El comentario comprende una discusión de cuestiones gramaticales, estilísticas y literarias desde el punto de vista del traductor, al igual que incluye referencias a los temas tratados en los cuatro capítulos gramaticales. Las notas suministradas por la autora ponen de relieve el hecho de que muchas de las "desviaciones" del original griego por parte del traductor ocultan de hecho alusiones literarias a fuentes poéticas griegas y latinas. De esta manera, en los fragmentos traducidos de Homero G.C. advierte que Cicerón toma el léxico o las unidades fraseológicas que emplea en sus traducciones de otros pasajes de este autor. El arpinate sigue el mismo principio de la alusión literaria en la traducción de fragmentos extensos de Esquilo, Sófocles y Eurípides, en tanto sus versiones latinas abrevan tanto de Homero y Hesíodo, como de pasajes paralelos de las tragedias traducidas. En el caso del *Prometheus deuinctus* de Esquilo, aunque la pérdida del original griego impide apreciar en su justa dimensión las cualidades

artísticas de la traducción ciceroniana, es posible constatar que algunas de las elecciones léxicas del traductor presentan un paralelo estrecho con expresiones del *Prometheus uinctus*. El hecho de que varios de los fragmentos traducidos de las tragedias sean proverbios permite rastrear versiones paralelas en fuentes griegas y latinas. A nivel de estilo, las traducciones son sumamente elaboradas y resulta evidente que Cicerón se mueve con paso seguro a la hora de encontrar expresiones precisas en sus propias versiones de los proverbios griegos. El mismo elevado grado de conciencia artística se verifica también en las numerosas interpolaciones de Homero y Hesíodo en las traducciones de los *Phaenomena* de Arato. Algunos vínculos temáticos con los símiles y fórmulas homéricas son trazados por el propio Arato y retomados por Cicerón. De manera sugerente, G.C. observa que la lectura de los escolios al texto de Arato pone en evidencia que éstos ejercieron una poderosa influencia en la traducción ciceroniana; más aún, puede afirmarse incluso que el arpinate los consultó sistemáticamente pues muchas veces adopta la lectura de los escolios no sólo para resolver dificultades léxicas y gramaticales, sino también para brindar *uarietas* estilística a su versión latina de los *Phaenomena*.

Los temas gramaticales examinados por la autora pueden agruparse en dos categorías: en primer lugar, G.C. considera las soluciones halladas por Cicerón en casos de asimetría gramatical entre los sistemas griego y latino, en tanto las diversas formas en que el traductor resuelve las dificultades que resultan de la diferente disponibilidad de medios de expresión en la lengua meta permiten arrojar luz sobre las propiedades de las formas que sirven como sustitutos. Así, la ausencia de un mecanismo uniforme de determinación en latín que permita traducir el artículo definido griego da lugar a varios métodos de compensación en la traducción, tales como explotar el potencial latente en los pronombres *ille* e *ipse* en aposición a un sustantivo (e.g., *ille sub ipsis Antecanem* vs. *ναὶ μὴν καὶ Προκύων Διδύμοις ὑπο καλὰ φαείνει*), o la adición de palabras de significado general (e.g., *et natos Geminos inuisses sub caput Arcti* vs. *κρατὶ ... δέ οἱ Δίδυμοι*). Asimismo, la disparidad entre el sistema de participios griegos y latinos origina diversas sustituciones en la traducción latina, tales como cláusulas subordinadas (e.g., *ὅτ' ἐς Αὐλίδα νῆες Ἀχαιῶν / ἠγερέθοντο κακὰ Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ φέρουσαι* vs. *Argolicis primum ut uestita est classibus Aulis, / quae Priamo cladem et Troiae pestemque ferebant*) o independientes (e.g., *ἔξοπιθεν πρύμναν πολυτερέος Ἄργους* vs. *et post ipse trahit claro cum lumine Puppin*). Dentro de la segunda categoría de temas gramaticales analizados G.C. considera las elecciones que adopta el traductor toda vez que existe más de una forma posible a su disposición pues esto permite iluminar el uso y campo semántico de las formas en cuestión en ambas lenguas. Esto se advierte en el caso de la traducción de genitivos adnominales por adjetivos derivados que denotan posesión o relación (e.g., *genitor Saturnius* vs. *Κρόνου παῖς*). También

bajo la misma categoría de “elección” se ubican los cambios en la traducción que involucran dos formas semánticamente equivalentes para representar un estado de cosas de agente-acción-paciente. Así, las traducciones ciceronianas tienden a emplear construcciones pasivas con expresión del complemento agente, fenómeno infrecuente en latín y, por lo tanto, marcado, cuyo origen responde a la semántica de los verbos involucrados. En efecto, la autora menciona que este tipo de construcciones es común con verbos que significan “ser golpeado, ser asesinado”, “ser tomado por la fuerza” o “ser cubierto” (e.g., *qui quondam Hectoreo percussus concidit ense* vs. ὃν ποτ'ἀριστεύοντα κατέκτανε φαίδιμος Ἴκτωρ). La elección se verifica asimismo en cuestiones de vocabulario, tales como el empleo de arcaísmos morfológicos tomados de Ennio (e.g. el empleo del genitivo en -ai), “palabras poéticas” (esto es, reservadas para un uso poético, ya por métrica, ya por razones de estilo) y en el uso de recursos fónicos como la aliteración. La elevada productividad y variedad de estructuras de la composición nominal griega frente a las limitaciones de la composición en latín ofrecen un verdadero desafío al traductor, quien puede o bien acuñar epítetos compuestos (e.g., *tricipitem canem* vs. τρίκρανον σκύλακ'), o bien a emplear medios de expresión alternativos para traducir los epítetos compuestos griegos tales como ablativos de cualidad (e.g., *Orion claro pectore* vs. εὐφεγγέος Ὀρίωνος) o frases con *cum* (e.g. *claris cum lucibus Orion* vs. εὖ φαεινός Ὀρίων).

Para concluir, G.C. muestra con solvencia irreprochable los esfuerzos de Cicerón por extender las fronteras de la gramática latina de su tiempo con vistas a encauzar sus ambiciones literarias. Se trata entonces de un trabajo sumamente recomendable no sólo para un público amplio, interesado en la problemática de la traducción (en tal sentido, es destacable el hecho de que la autora ofrece traducción de todos los textos trabajados), sino también para el filólogo clásico que desee conocer uno de los “laboratorios” más fructíferos de la pericia oratoria ciceroniana.

Soledad Correa

Universidad Nacional de Rosario-Conicet

soledad.correa@yahoo.com.ar

Pégolo, L. (dir.), *Cultura y pedagogía en el Tardoantiguo. Claves de lectura sobre los Comentarios de Servio a la Eneida*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 294. ISBN 978-987-1450-82-4.

Durante buena parte de la década precedente, Liliana Pégolo y un grupo de discípulos, surgido de sus clases de latín en la Universidad de Buenos Aires, se dedicaron al estudio de los *Commentarii* servianos a la *Eneida*, centrando su interés en aspectos que la crítica había desatendido. *Cultura y pedagogía en el Tardoantiguo. Claves de lectura sobre los Comentarios de Servio a la Eneida* es el resultado de esos largos años de trabajo, durante los cuales se abordaron cuestiones que, si bien ya habían sido tratadas en algunos notables estudios, como las contribuciones de Robert Kaster o las obras dirigidas por Fabio Stok en colaboración con Carlo Santini y Sergio Casali, constituían y aún siguen constituyendo, en general, zonas de vacancia: la función social del *grammaticus* en la Antigüedad Tardía, la especificidad del comentario tardoantiguo en tanto género discursivo, el carácter de texto “estratificado” que la tradición manuscrita impuso al corpus serviano, las interpretaciones mitológicas, culturales e históricas presentes en los comentarios a la *Eneida*.

Tal amplitud temática determinó que el trabajo crítico se configurase como una secuencia de aproximaciones al texto serviano, las cuales –como las describe muy bien el subtítulo– ofrecen al lector “claves” para entrar en el complejo universo de problemas que este texto plantea, proponiéndole respuestas iluminadoras que, no obstante, lejos de pretenderse concluyentes, suscitan a menudo nuevos problemas. De acuerdo con este propósito, el libro se organiza en tres partes, cada una de las cuales abarca un conjunto de “acercamientos” elaborados desde alguna perspectiva, que en todos los casos resulta de alta relevancia en tanto “clave de lectura” de los *Commentarii*.

La primera parte corresponde a los “acercamientos pedagógicos”, esto es, a la problemática en torno al estatuto de texto escolar del comentario tardoantiguo. El capítulo 1, firmado por todos los autores, presenta un panorama de la educación romana a partir del siglo III, cuando las formas de la *paideia* clásica incorporan nuevos contenidos, emergentes de las transformaciones políticas y culturales de la época. En el capítulo 2, Pégolo recorre “la historia de los estudios virgilianos” desde la primera edición de la *Eneida* (17 a. C.), a cargo de Vario, hasta la redacción de los comentarios a la obra de Virgilio de los grandes *grammatici* de los siglos IV y V, Elio Donato y Servio. Este recorrido, apoyado en una apropiada selección de fuentes que son objeto, además, de un lúcido análisis, torna visible la correlación entre los cambios en las prácticas metatextuales y los vaivenes en la valoración del mantuano antes de su consolidación definitiva como autor canónico entre los siglos III y V. En el capítulo 3, Cristian Ramírez emprende otra clase de recorrido,

en este caso, a través de la hermenéutica, remontándose a las conceptualizaciones antiguas sobre esa práctica y centrándose luego en los principales exponentes del movimiento hermenéutico historicista (Scheleiermacher, Dilthey, Gadamer, Ricoeur), para analizar desde esta perspectiva teórica la operatoria exegética serviana. El último capítulo, escrito por Julieta Cardigni, aborda el comentario en tanto género discursivo, según las características que adquirió en Roma, con Aulo Gelio, a partir del siglo II d. C.

La segunda parte, “El texto: historia, género y autor”, se abre con un capítulo en el cual Cardigni examina la figura del gramático Servio, revisando las dataciones propuestas por distintos críticos, y confrontando los intereses pedagógicos/exegéticos del Servio histórico que surgen del corpus serviano con la ficción idealizante que del gramático elabora su contemporáneo Macrobio en los *Saturnalia*. En el capítulo 2, Florencia Meardi expone con notable concisión los arduos problemas que plantea la historia de la transmisión y constitución del texto serviano que ha llegado hasta nosotros, cuya multiplicidad de variantes “desestabiliza la idea unívoca de autor y texto”. El capítulo incluye un catálogo de los testimonios del corpus, así como los *stemmata codicum* propuestos por Reynolds, Goold y la edición harvardiana, cuya confrontación hace patente la complejidad de la tradición manuscrita de los *Commentarii*. En el capítulo 3, Cardigni retoma la cuestión del comentario en cuanto género discursivo, centrándose ahora en la especificidad del texto serviano. Sobre la base de un riguroso análisis de las relaciones cohesivas registradas en el comentario al *lemma* FATO PROFUGUS, la autora estudia las marcas de oralidad vinculables con el género del comentario escolar y, por tanto, atribuibles a la situación de clase como contexto primigenio de producción del texto. En este marco indaga, asimismo, los criterios exegéticos aplicados a la obra de Virgilio, y los localiza en una construcción identitaria –una idea de “romanidad”– promovida por la escuela tardoantigua, construcción cuyos valores rastrea el *grammaticus* en los poemas del mantuano.

La tercera parte, “Acercamientos culturales”, está dedicada a la investigación de las maneras en que diversos aspectos de la cultura tardoantigua modelaron la exégesis serviana de Virgilio. En el capítulo 1, Ulises Romero se ocupa de la transformación que los *Comentarii* operan sobre el esquema *historia – fabula – argumentum*, presente en la tradición retórica. La reducción de esta tríada a una taxonomía binaria –en la cual los términos *historia* y *argumentum* designan, como sinónimos, la representación de hechos verosímiles (ajustados al orden natural/racional), y se oponen a *fabula*, o sea, a la representación de hechos que transgreden ese orden– responde, según muestra Romero, a la instalación de un criterio de verosimilitud “realista” asociado a un orden moral, que deslegitima la *fabula* en tanto medio de representación poética de lo real. En el capítulo 2, los cinco autores contrastan, a la luz de los códigos de regulación del placer de la

moral tardoantigua, la valoración de las posiciones corporales de los personajes en las escenas de banquetes. La comparación de las connotaciones positivas que se asignan al acto de comer sentado y de las negativas que reviste el comer acostado les permite esbozar los rasgos de un nuevo imaginario, conforme al cual el *grammaticus* toma distancia de las costumbres vigentes en la época de Virgilio. En el capítulo 3 abordan, desde la perspectiva de ese mismo entorno de rigidez moral, la lectura serviana de los personajes femeninos de la *Eneida* que incurren en alguna transgresión al matronazgo romano (Dido, las troyanas que incendian las naves, Camila y Amata). En el capítulo 4, Pégolo, Meardi y Romero examinan las interpretaciones de los pasajes virgilianos referidos al inframundo, los ritos de purificación, la adivinación y las prácticas de magia, interpretaciones en las cuales los *Commentarii* evidencian criterios fluctuantes, que incluyen concepciones escatológicas de raíz neoplatónica, una marcada tendencia al alegorismo evemerista en el tratamiento de la mitología clásica, y la condena de las artes mágicas. En el último capítulo, Meardi y Romero estudian tres aspectos de la relación entre norma lingüística y tradición que se establece en los comentarios servianos: la concepción de la metáfora como “desviación” del lenguaje, el uso del griego como jerga técnica y herramienta didáctica del *grammaticus*, y la colocación de Homero en un “territorio ambiguo”, donde deviene figura sacralizada y, a la vez, materia opinable.

Finalmente, a modo de conclusión, se plantean “proyecciones”, por un lado, de los modos de lectura servianos en escritores latinoamericanos modernos (Borges, Carpentier, Bioy Casares) y, por otro, de los recursos pedagógicos de los *Commentarii* en la tarea docente contemporánea. El libro se completa con una extensa bibliografía, adecuadamente organizada y actualizada.

En suma, *Cultura y pedagogía en el Tardoantiguo. Claves de lectura sobre los Comentarios de Servio a la Eneida* constituye un valioso aporte al estudio del corpus serviano, tanto más valioso si se considera que en nuestro medio no se registran antecedentes de su índole. Pero no solo en esta condición “precursora” radica su valor sino, sobre todo, en la calidad parejamente alta de las contribuciones, que evidencian rigor metodológico y profundidad analítica e interpretativa. Justo es, entonces, celebrar la publicación de esta obra, que servirá de guía indispensable a quien se inicie en la ardua tarea de estudiar los *Commentarii* servianos y, al mismo tiempo, será para el especialista una fecunda invitación a repensar y ampliar las perspectivas de investigación sobre el tema.

María Eugenia Romero
Universidad Nacional de Mar del Plata
meugrom@gmail.com

Laes, Christian, *Children in the Roman Empire. Outsiders Within*. New York, Cambridge University Press, 2011, pp. XV, 334. ISBN: 9780521897464

Tal como informa el capítulo introductorio, el libro de Christian Laes es un estudio sociológico sobre la niñez en el período comprendido entre el 200 a. C. y el 400 d. C. a lo largo del Imperio romano. Los siete capítulos que lo componen giran en torno a la problemática ambivalencia del papel de los niños en la vida cotidiana del Imperio: tanto promesas del futuro como seres inferiores excluidos de las prácticas sociales propias de los adultos, idea planteada en el subtítulo de la obra *Outsiders Within*. El autor se sirve de fuentes históricas, literarias, biográficas, documentos legales, médicos, restos arqueológicos, epigrafía y papiros, a fin de contestar tres preguntas que atraviesan, en mayor o menor medida, la totalidad de los temas abordados: ¿cuál era el papel de los niños en la marcadamente clasista sociedad romana? ¿Qué tan crucial para su tratamiento era la edad? ¿La niñez era percibida en tanto categoría psicológica o social?

El segundo capítulo indaga las condiciones de vida materiales y psicosociales del Imperio romano y cómo pudieron haber afectado la realidad de los niños. Los ámbitos de estudio se diferencian entre un entorno rural, una ciudad mediana, o la ciudad de Roma. Laes desarrolla un análisis demográfico basado en estadísticas compulsadas en censos de la época y en un estudio arqueológico de las ruinas de Pompeya y Herculano, método que le permite extraer conclusiones acerca de la expectativa de vida, la composición familiar, los tipos de vivienda existentes, el número de habitantes y las condiciones de higiene de las mismas. Estos contenidos demográficos se complementan con dos importantes aspectos relacionados con la vida de los niños: la situación nutricional (deficiente en las clases más bajas) y la seguridad. A continuación, internándose en la realidad psicosocial del Imperio romano, Laes teoriza brevemente acerca de algunos aspectos determinantes de la vida familiar; por ejemplo, la determinación social del matrimonio o el constante peligro de muerte de un miembro de la familia, entre otros.

El capítulo tres describe cronológicamente la etapa de la niñez comprendida desde la concepción hasta los siete años de edad. Laes refiere los peligros a los que la madre y el feto estaban expuestos durante el embarazo, así como los rituales populares y los procedimientos médicos tendientes a contrarrestarlos. En relación con las figuras exofamiliares, involucradas en el período consignado, el autor dedica sendos apartados a las parteras y nodrizas, donde detalla los motivos por los que se recurría a ellas, las cualidades necesarias para su trabajo y los estereotipos que circulaban en la sociedad respecto de su accionar. En oposición a la figura de la nodriza, preponderante en los primeros años de infancia, Laes explica el escaso contacto de los padres con sus hijos, como

una estrategia tendiente a no establecer lazos afectivos que, dada la alta tasa de mortalidad infantil, pudieran cortarse súbitamente con la prematura muerte del niño.

Centrándose en los recién nacidos, Laes explica determinados rituales, realizados por la familia (por ejemplo, el *dies lustricus*) y provee información sobre las divinidades vinculadas a las sucesivas etapas de la niñez. También expone los puntos de vista de varios autores antiguos en relación con la niñez, así como sus respectivas teorías de las edades y la razón matemática que las sostenía.

El siguiente capítulo, referido a los niños en edad escolar (desde los siete hasta los quince años aproximadamente), desarrolla las diferencias entre la actual realidad educativa y la existente en el Imperio (entre otras, la falta de intervención estatal o la no obligatoriedad de la escuela). A continuación, el autor describe tres figuras cruciales en la formación de los niños y jóvenes: el pedagogo, el *ludimagister* y el gramático. Este apartado demuestra la doble faz de los educadores: tanto formadores intelectuales, guías morales y protectores, como personas capaces de someter a sus alumnos a violentos castigos corporales. En relación con este último punto, Laes presenta el dilema que implicaba para un miembro de la aristocracia romana legar la educación de sus hijos a individuos de clases sociales inferiores, motivo por el que se restaba importancia a su tarea en un afán por enmascarar esa dependencia.

El capítulo cinco, centrado en la problemática del trabajo infantil, provee una descripción de la esclavitud en el Imperio romano, que incluye las tareas, el maltrato, la compra y venta de personas y los aspectos legales alrededor de esta práctica. Laes sostiene que el desarrollo económico del Imperio no dependía tanto del trabajo de los esclavos sino de la mano de obra infantil, dado que menos del diez por ciento de los menores tenía acceso a una formación que le permitiera excusarse de los trabajos físicos. Luego de este cuadro general, el autor distingue entre el trabajo en la ciudad (5.4) y el trabajo rural (5.5). El apartado 5.4 está organizado jerárquicamente de acuerdo con las clases sociales a las que pertenecían los niños: desde la aristocracia romana (que impulsaba a su descendencia a ocupar, desde una temprana edad, papeles socialmente significativos, a fin de propagar la línea familiar) hasta las clases más bajas, incluidas las familias de esclavos (que formaban artesanos, aprendices de oficios, integrantes de compañías teatrales y atletas) y los marginados de la sociedad (mendigos y lisiados). En relación con el trabajo rural (5.5), Laes analiza la actividad agrícola y minera, enfatizando la importancia de los niños en las familias más pobres, que dependían de ellos a falta de esclavos que pudieran realizar sus tareas. La conclusión general del capítulo es que las esferas de la niñez y de la adultez no estaban claramente demarcadas, si bien en algunos ámbitos no había lugar para los niños (tal era el caso del ejército).

El capítulo seis se centra en la pedofilia en el Imperio. El autor comienza

por distinguir entre pedosexualidad, pedofilia y efebosexualidad, definiendo el alcance de los términos y proveyendo testimonios históricos que dan cuenta de estas situaciones. Partiendo de la sexualidad en la Antigüedad griega, Laes recorta los puntos en común y las particularidades de la realidad romana. A continuación, se diferencian las relaciones pederásticas con respecto al género del menor, ya se tratase de niñas (punto que se vincula con la institución del matrimonio) o de niños. En el caso de estos últimos, Laes distingue entre niños libres y esclavos, porque la sociedad romana condenaba la sumisión sexual de los hijos de ciudadanos libres, por considerar que comprometía seriamente su reputación como futuros líderes políticos. Los esclavos, en cambio, al no poseer los mismos derechos de los hombres libres, estaban desprotegidos y eran comúnmente utilizados con fines sexuales, aun durante la niñez. Laes refiere que el límite en la relación pedófila estaba dado por variables biológicas (crecimiento de la barba o del vello corporal) y no por la categoría de la edad. Por último, el capítulo considera el papel del primer cristianismo con respecto a la abolición de la pedofilia, concluyendo que este sólo enfatizó ciertas corrientes ascéticas ya presentes dentro del paganismo y judaísmo.

El capítulo final recupera los interrogantes planteados al principio de la obra y sintetiza los resultados obtenidos a lo largo del desarrollo, para concluir que la edad no era un parámetro crucial en el tratamiento de los niños, así como que la niñez representaba una categoría social y no psicológica. A su vez, Laes remarca el determinismo de las clases sociales en la ambivalente percepción del niño como un ser inferior, ajeno, pero a su vez portador de las esperanzas de los padres (p.283).

El desarrollo teórico está complementado con una detallada bibliografía y un índice temático. Es importante remarcar que las fuentes antiguas citadas no aparecen en su idioma original, sino en traducción inglesa.

Ana Clara Sisul
Universidad Nacional del Sur
anasisul@bvconline.com.ar

Stausberg, M. *Contemporary Theories of Religion. A Critical Companion*, New York, Routledge, Nueva York, 2009, 309 pp. ISBN: 978-0415463478

El texto *Contemporary Theories of Religion. A critical companion* editado por Michael Stausberg constituye uno de los estudios actuales más completos sobre las diferentes teorías que se pueden aplicar a los estudios religiosos.

El primer capítulo, escrito por el propio editor, funciona como marco introductorio en el que se expone la estructura general de los capítulos sucesivos: cada autor trabaja sobre una teoría en particular, la describe, presenta los puntos de aplicación y la crítica. Asimismo evidencia la inclusión de las diferentes teorías, justificando la decisión de denominarlas como tales. Stausberg afirma que, mientras que las religiones son el sujeto de las teorías de religión, la religión es su objeto material. Para dar cuenta de su objeto, las teorías deben contestar cuatro preguntas principales. 1) Especificidad de la religión: deben tener en cuenta varios componentes tales como contenido, rasgos típicos o regulares, código y actores específicos. 2) Los orígenes: se refiere a la cualidad emergente o a un mecanismo que resalta las condiciones específicas de esa religión. El origen, en consecuencia, necesita ser distinguido desde el comienzo cuando la religión pudo ser documentada. 3) La función: las funciones analizadas por el observador pueden ser operativas sin ser percibidas por los actores. Se distingue entre funciones manifestadas (intencionales) y latentes (consecuencias no intencionadas de las acciones). 4) La estructura de las religiones: se exponen las preguntas clave para cualquier teoría de la religión que incluirían los modos específicos de operación de las religiones, las condiciones de su aparición, la forma en que se relaciona con otros campos y los mecanismos por los cuales sus regularidades se articulan.

Los capítulos 2 a 16 incluyen los estudios de las diferentes teorías descriptas y criticadas por reconocidos estudiosos del tema como Steven Engler, Mark Gardiner, Robert Segal, Benson Saler, Gregory Alles, Peter Beyer, Matthew Day, Armin Geertz, entre otros.

Todas las teorías expuestas en el volumen defienden la idea de que ser religioso es "natural" no en el sentido de una posibilidad o susceptibilidad, sino de una necesidad abierta a todos los seres humanos como una cuestión de principios. Las teorías funcionalistas de Rappaport (Cap. 5 "Religion as ritual"), Burket (Cap. 4 "From need to violence"), Luhmann (Cap. 7 "Religion as communication"), Stark y Finke (Cap. 6 "Religious economies and rational choice") proponen que las religiones hacen posible el mantenimiento del *modus operandi* del sistema social. Para el primero, la función ritual es la base de toda religión; define este concepto como la realización de actos convencionales explícitamente dirigidos a la esfera social, pero sin la participación de ningún organismo empírico o

sobrenatural. De esta forma, los dioses a los que los participantes dirigen sus rituales son o pueden ser ilusorios, pero los rituales producidos por su creencia en los dioses tienen efectos no sólo físicos, sino también ideológicos. Burket entiende la religión como lo que no se puede verificar empíricamente, siendo manifestada en acciones y actitudes que cumplen funciones que no son prácticas ni inmediatas, pero que, sin embargo, se presentan a través de la interacción y de la comunicación con la situación social contemporánea. Por otro lado, Luhman expone la idea de que los rituales son procesos de comunicación ceremonial que representan el riesgo controlado de todas las comunicaciones: el posible uso indebido de los símbolos. Stark y Finke construyen su teoría en el supuesto de que la religión es la única fuente posible de cierta recompensa para la que existe una demanda social general e inagotable.

Las teorías evolutivas contemporáneas de la religión oscilan entre dos interpretaciones opuestas. Una de ellas, ejemplificada por las obras de Pascal Boyer y Pyysiäinen (Cap. 9 "Religion as the unintended product of brain functions in the 'standard cognitive science religion model'"), Lawson y Mc Cauley (Cap. 2 "Religion as superhuman agency"), Guthrie (cap. 3 "Anthropomorphism and animism") y Atran (Cap. 10 "Religion as evolutionary cascade") considera las religiones como un fenómeno natural que es un subproducto de la evolución del cerebro humano sin funciones adaptativas. Asimismo analiza los mecanismos cognitivos elementales que desencadenan concepciones religiosas como el antropomorfismo, la adquisición y transmisión de conceptos y su representación. La segunda interpretación, representada por Wilson (Cap. 11 "Religion as superorganism"), percibe la religión como un producto de la evolución biológica y cultural con un inmenso valor adaptativo para la supervivencia del grupo. La posición de Rue (Cap. 14 "Theory of religion as myth") también pertenece a la última escuela de pensamiento, aunque su enfoque teórico y metodológico es diferente del de Wilson. Para Rue, la religión es de suma importancia para la supervivencia y el bienestar de la especie humana. Su teoría puede así ser vista como el extremo opuesto a la interpretación biológica de Richard Dawkins y Daniel Dennet (Cap. 15 "New approaches in the cognitive science of religion"), quienes, al igual que la teoría evolutiva y la psicología cognitiva, concluyen que la religión es uno de los principales obstáculos para el bienestar humano.

El planteo de Newberg, D'Aquili y Rause (Cap. 8: "Exotic experience and ordinary life") toma ambas concepciones (funcionalista y evolucionista). De esta forma su argumento fundamental es que el contenido de la experiencia religiosa se hace más seguro al tomar la neurofisiología en cuenta. Por su parte, los rituales son responsables de la promulgación del mito, de manera tal que hacen a las abstracciones tenues de cuentos cosmológicos mirar eminentemente algo como local y sentirse único y real.

Para finalizar, en el marco del capítulo 17, también escrito por Michael

Stausberg, se retoman los aspectos afines y antagónicos de las teorías descriptas. El autor concluye exponiendo que las teorías contemporáneas han analizado varios modos específicos de operar sobre los dominios y sobre los mecanismos que parecen incluir las religiones. La relación de estos dominios con la categoría general de la religión, sin embargo, todavía parece carecer de teorización. De una forma u otra, la mayoría de las teorías parecen conceptualizar a la religión como un genérico más que como conjunto de rasgos característicos individuales, pero aún queda por dilucidarse por qué esto es así, ya sea en términos sistemáticos o históricos.

El texto resulta práctico e informativo para tener una concepción general sobre las diferentes teorías que pueden ser aplicadas a los estudios religiosos y permite ahondar en los textos específicos nombrados y criticados por los diversos estudiosos en el tema. En relación con los aspectos religiosos que se abordan generalmente en los estudios clásicos, resulta más adecuada la aplicación de las teorías con enfoque funcionalista, que permite relacionar las políticas históricas con las muestras textuales que han llegado hasta nuestros días con el objetivo de, como su nombre lo indica, poder precisar su funcionamiento. La corriente evolucionista, si bien destaca aspectos importantes de la configuración del individuo, no resultaría apropiada debido a las complejidades que involucra su aplicación a las religiones antiguas.

Guillermina Bogdan

Universidad Nacional de La Plata-Conicet

guillerminabogdan@conicet.gov.ar